

ALREDEDOR DEL MUNDO

REVISTA ILUSTRADA DIRIGIDA POR WANDERER



PRIMAVERA. (Fragmento del cuadro de BOTTICELLI)

Alrededor del Mundo

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precio del número: **20 céntimos**

Número atrasado: **25 céntimos**

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:

TRIMESTRE (trece números).	{	2'50	Pesetas en toda España
		3	Pesetas en Portugal y Gibraltar
		4	Franco en los demás países

PARA LOS ANUNCIOS PIDANSE PRECIOS

El programa de ALREDEDOR DEL MUNDO para los próximos números comprende:

Recuerdos de mi vida, por el EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, ó sean capítulos interesantes y episodios de las *Memorias* (inéditas) del ilustre académico y hombre de Estado.

Memorias de un escritor festivo, por D. LUIS TABOADA, páginas de recuerdos y relato de cosas que ha visto en el mundo de los teatros, en la vida social y en la política el más alegre de nuestros escritores.

Opiniones sobre arte, del gran pintor Pradilla.

Tertulias aristocráticas de Madrid (quién las compone y lo que se hace en ellas) y otros artículos curiosos sobre la vida en el gran mundo, por el célebre cronista de salones MONTE-CRISTO.

Viajes ilustrados por España. En los primeros números insertaremos los titulados: *Los falsificadores españoles de antigüedades*; *La hija de Cervantes*, con reproducción del único retrato que hay de ella; *Gitanos y gitanas*; *Trevelez, país de los jamones*, etc.

Viajes ilustrados por el extranjero, del que puede servir de ejemplo *Los Fakires*; *Lo que aprenden los soldados*; *El bumerang* y *Donde no sepultan*.

Descubrimientos científicos (ilustrados): del género de *El gran fabricante de maravillas*; *Los rayos Y*; *Fotografías hechas en la oscuridad*; *Torpedos movidos por un rayo de luz*; *La luna volverá á la tierra*, etc.

Costumbres y misterios de animales, una serie de interesantísimos artículos ilustrados.

Estudios curiosos de arte y ornamentación, por D. F. TOMÁS Y ESTRUCH.

La belleza femenina. Galería de retratos de mujeres en todos los números.

Y gran variedad de otros artículos y las secciones fijas que aparecen ya en este número.

Además abriremos frecuentemente concursos con premios en que puedan tomar parte todos nuestros lectores.

Rogamos á éstos que nos ayuden con sus ideas y su colaboración.

NOTA. — Retribuiremos los artículos y los apuntes para artículos interesantes que se nos remitan y de los cuales hagamos uso. Todas las comunicaciones de este género deben traer el nombre y las señas del domicilio del remitente.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Director: WANDERER

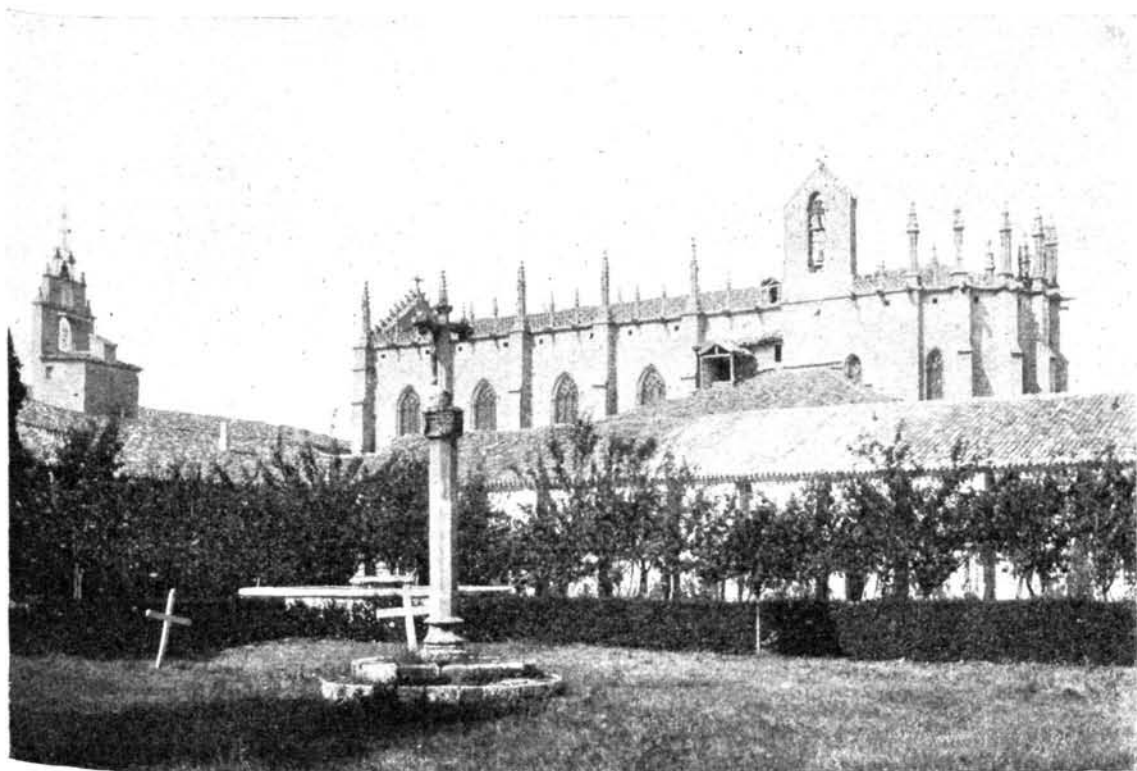
Año I

14 Julio 1899

Número 6

Los cartujos de Miraflores

CÓMO VIVEN Y DE DÓNDE PROCEDEN



EL CEMENTERIO DE LOS CARTUJOS

Primero, mansión de placeres de D. Enrique III; monasterio después; á poco, solar quemado por feroz incendio; y por último, maravilla de arte sirviendo de tumba á sepultados en vida. Tal es la historia de la famosa Cartuja de Miraflores ante la cual nos hallamos después de una hora de caminata desde Burgos.

A nuestro aldabonazo contesta un lego alto, moreno, de cabeza rapada y barba larga, rizada, y azulada de puro negra; parece un guerrero más que un humilde servidor de penitentes. Mientras se entera de nuestra pretensión de ver al prior, de visitar detenidamente el monasterio y hasta de pasar varias horas en él, encerrándonos románticamente durante algún rato en una de las celdas, arquea las cejas como si le habláramos de imposibles, y mira receloso la máquina fotográfica, cual moro con miedo de ser retratado por algún perro infiel.

Pero todo se allana con la intervención de un ilustre vecino y amigo del monasterio; el lego, siempre sin dejar de vigilar la máquina, franquea

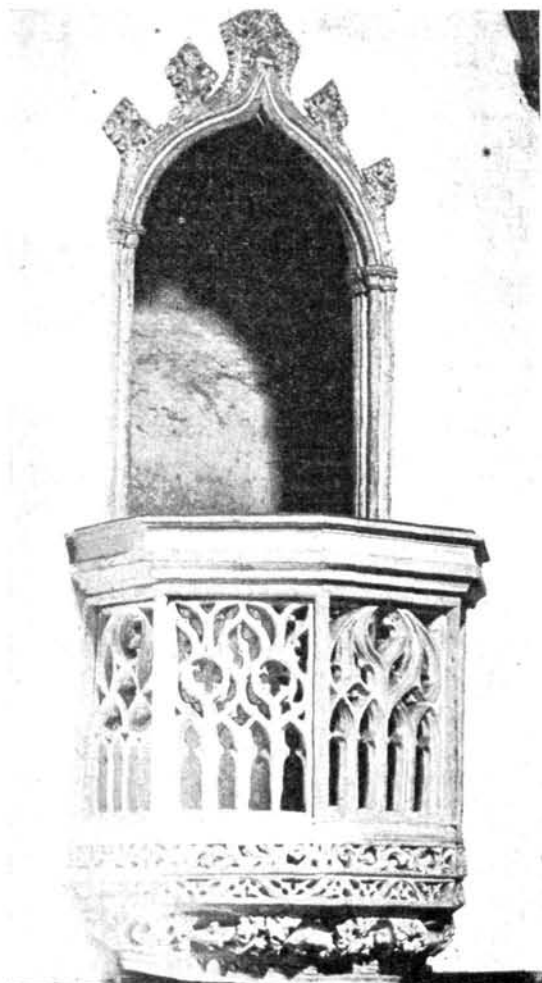
la puerta, y los dos amigos que hacíamos la expedición logramos nuestro propósito de ver por nuestros propios ojos y de estudiar la vida que hacen los cartujos.

*

A nuestras espaldas quedan el sol y la alegría.

Dentro, todo parece combinado para predisponer á la tristeza. Una luz cansada ilumina melancólicamente los objetos. Hasta en las galerías, los ventanales son pequeños y los cristales tienen matada su transparencia, cual temiendo que el resplandor del sol traiga con demasiada viveza el recuerdo de la vida á la imaginación de aquellos hombres consagrados al pensamiento de la muerte. Las paredes aparecen desnudas de todo adorno. El silencio es absoluto y sólo le interrumpe de vez en cuando el eco de una campana pregonando lúgubremente el toque de agonía. Se respira un ambiente de cárcel ó de sala de hospital, y sin pensarlo se camina de puntillas y se habla quedo, como en la habitación de un enfermo.

Sólo en la iglesia se ensancha algo el ánimo; las floridas creaciones del más hermoso arte gótico y la blancura deslumbrante del alabastro con que están



PÚLPITO DEL REFECTORIO

labrados los maravillosos sepulcros del rey don Juan II y su esposa D.^a Isabel y de su hijo el infante D. Alonso, ponen allí algo como una sonrisa.

*

El lego gigantón de las barbas nos lleva á las celdas que hay vacías.

Como no puede hablar con los monjes, se desquita con nosotros y charla hasta por los codos, con un ceceo valenciano marcadísimo. Le pedimos que nos deje solos y queda en volver á buscarnos á la media hora. Ya estamos en una celda de cartujo, entregados á nuestra soledad. Ya podemos figurarnos que, segadas las ilusiones y desengañados del mundo, hemos venido á refugiarnos en las asperezas de la regla más severa y á buscar quietud en el silencio perpetuo é inquebrantable.

La celda es amplia. Tiene una gran chimenea donde caben buenos troncos de leña para ahuyentar el frío, que en invierno es terrible en la Cartuja. El mueblaje se compone de una silla; de una mesa fija en la pared, con una tabla que hace de estante; y del torno por donde pasan la comida al monje. Además observamos en ella un banco de carpintero.

Es que á cada cartujo se le permite el ejercicio

del oficio manual que más le gusta, si tiene afición á alguno, y así, dentro de las celdas hay á lo mejor no sólo bancos y herramientas de carpintero, sino también de zapatero, de alpargatero, de tornero, etcétera, y hasta fraguas de herrero. Otros monjes prefieren libros; se dedican á estudiar, y escriben, ya que no hablan.

Delante de la celda hay un trozo de tierra, estrecho y de pocos pasos de largo, que el cartujo puede cultivar, y que casi todos labran sembrando judías, garbanzos, guisantes, patatas, ó verduras que luego cosechan y guardan, y envían á cocer para variar de vez en cuando su monótona y miserable comida. Aquel trozo de tierra está rodeado por alto muro que le da aspecto sombrío de calabozo. ¿Cómo pueden crecer allí las plantas?



PUERTA DEL CORO DE LOS LEGOS

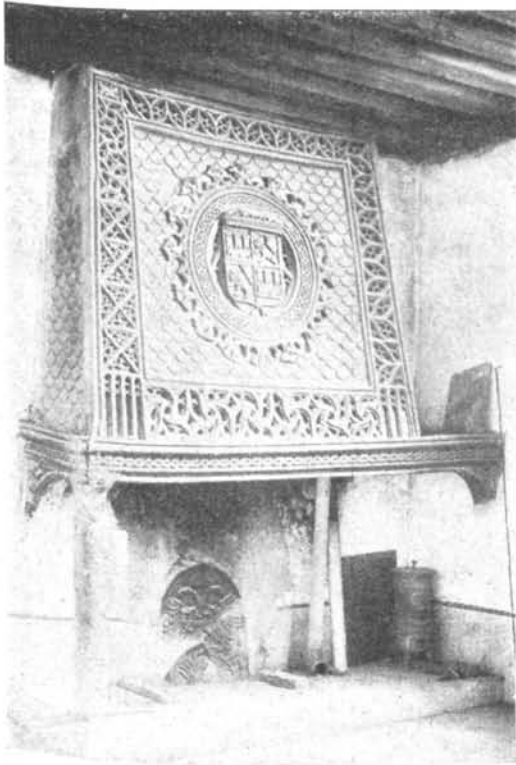
De la celda del piso bajo arranca una escalerita que conduce á las habitaciones del piso alto. En el sitio de la antesala hay una capilla de blancas paredes, sin cuadros, imágenes, ni adornos. A un lado

de ella y cuatro escalones más alto, vemos la celda alta, una salita entarimada, con dos alcobas ocultas por cortinas de lienzo. En la sala no hay más ajuar que una silla, un escritorio-armario y un pequeño estante de pino con dos tablas. Una de las alcobas sirve de despensa. En la otra está la dura cama del cartujo, de desnuda madera, bordes altos como los de una caja de muerto, y elevado testero á la cabeza; una percha de dos clavos constituye el ropero del fraile.

*

De estas celdas solitarias, sombrías, aisladas del mundo, no salen los cartujos más que para ir á la

y otros, y se habían comprometido á pintar los claustros y la capilla Villegas, Sorolla, Amérigo, Gassa, Martínez del Rincón, los hermanos Alvarez Dumont y muchos más igualmente ilustres. No se hablaba de otra cosa en Burgos y su comarca. Un día, la alegre colonia de pintores y escultores que anidaba en Fresdelval, vió con gran sorpresa llegar á los cartujos de Miraflores, que iban, como siempre, en dos filas. Hiciéronles con Jover los honores de la casa, los acompañaron á todas partes y les ofrecieron descanso y refresco; los monjes no despegaron los labios, ni hicieron ademán alguno que equivaliera á respuesta. Únicamente habló por ellos, para dar las gracias, el procurador; cuanto



CHIMENEA DE D. JUAN II



SEPULCRO DEL INFANTE D. ALONSO

iglesia, y una vez á la semana, sólo una vez, al rectorio á comer en comunidad, pero siempre sin hablar. No pronuncian sus labios, ni escuchan sus oídos más palabras que las del rezo y los cantos eclesiásticos.

Un día sí y otro no, se les ve fuera del convento. Caminan en fila, de dos en dos, como en las procesiones y en los cuadros antiguos; llevan el capuchón echado y la vista fija en el suelo, sin apartarla á un lado ni á otro, ni elevarla al cielo, como si no hubiera mundo, ni naturaleza que admirar, ni sol, ni aves, ni árboles, ni nada más que la tierra, la parda y triste tierra de que fué hecha nuestra carne, y á la que fatalmente tiene que volver.

Una vez, hace años, los monjes de Miraflores hicieron una visita, y no hay que decir el asombro que tal suceso produjo. Fué á Fresdelval, el hermoso monasterio popularizado por Balaguer y que el ilustre pintor Jover acababa de salvar de la ruina y que restauraba con su entusiasmo de artista. Ayudábanle en tan simpática empresa, su discípulo predilecto y amigo Manuel Crespo, Antonio Alsina

al refresco, se quedó preparado, porque los cartujos no consintieron probar más viandas que las que llevaban consigo, y para ello se retiraron á una sala apartada y medio subterránea que servía de juego de pelota á los artistas.

*

En qué clases sociales se reclutan los cartujos?

Difícil es averiguarlo; pero se cree que más bien en las altas que en las bajas, como sucede con los jesuitas y las demás órdenes donde la regla es severa y grande el ascetismo.

La fama del monasterio de Miraflores se extiende por todo el orbe, como la de la Grande Chartreuse, y á él acuden penitentes de todo el mundo que tiene por lengua la española. El día de mi visita había llegado para ingresar en él, un joven multimillonario de Costa-Rica; poco antes había profesado otro americano, después de hacer humildemente renuncia absoluta de sus grandes riquezas.

*

La vida que hacen los cartujos debe matar á muchos de esos hombres acostumbrados á las como-

didades y minados casi siempre por algún inmenso y secreto pesar.

Se acuestan á las 6 de la tarde para levantarse á la media noche é ir á la iglesia, donde permanecen hasta las 2 ó las 3 de la madrugada. A las 5 vuelven á coro. Después tienen las misas y luego, durante el día, más estancias en la iglesia. Acaban por no tener noción exacta de lo que son el día y la noche, sino que para ellos todo es un día muy largo en que se duerme á ratos.

El frío es cruel en invierno durante las dos ó tres horas que de madrugada tienen que pasar en la iglesia; entonces el cartujo que tiene la felicidad de disponer de algún hábito viejo, se lo pone debajo del que tiene en uso.

La comida se compone, mañana y tarde, de verduras cocidas. Un día á la semana las cuecen con sólo agua y sal, sin aceite. Otro día, creo que los domingos, les es permitido tomar bacalao ó algún otro pescado.

Con tales privaciones se comprende que sean muchos los novicios que ingresan en el monasterio y pocos los que profesan. El fervor religioso de los que se quedan es admirable y sobrepuja al de los antiguos cenobitas.

*

Al salir de la celda nos encontramos con el prior, el cual se detiene á saludarnos.

Se acerca la hora de ir á coro y los monjes, al pasar deslizándose como fantasmas y callados como ellas, hacen ademán de arrodillarse y el superior les da un capirotazo en la cabeza.

Con el prior hablamos, entre otras cosas, de la comida, y él, sonriendo, nos invita á comerla. Aceptamos y no podemos pasar ni la primera cucharada.

Verdad es que los días en que toca dar la verdura con agua y sal no acuden ni los pobres que los demás días van, como en *Don Alvaro*, á recoger la sopa y á reproducir las mismas escenas que trazó el duque de Rivas.

Visitamos detenidamente las capillas y la iglesia, construida en forma de ataúd y en la que el arte tiene verdaderos tesoros.

Por último pasamos algunos minutos de meditación en el cementerio, sonriente como un jardín y plantado de árboles frutales. En el centro se alza una preciosa cruz gótica de piedra. Toscas cruces de madera, sin nombre ni fecha, marcan el lugar de las sepulturas de los monjes. El sol las dora con sus rayos y á mí se me antoja ver una aureola en torno de cada una de ellas.

El cementerio es de todo el convento el único sitio donde se deja entrar libremente al sol: parece un símbolo de que allí acaban las sombras de la muerte y empiezan los esplendores de la resurrección del alma.

WANDERER.

(Las fotografías que ilustran este artículo son del distinguido aficionado SR. MANCEBO, excepto la del Sepulcro del Príncipe D. Alonso, que es de LAURENT Y C.^a)

LA MÚSICA CONTRA LAS ORUGAS

Al fin se ha descubierto la manera de acabar con la plaga de orugas.

Dícese que hace poco una mujer guardadora de cerdos, queriendo reunir á su piara que se había dispersado, empezó á tocar el cuerno repetida y sonoramente debajo de un árbol. Imagínese su sor-

presa cuando, como contestando á su llamamiento, cayeron al suelo centenares de orugas.

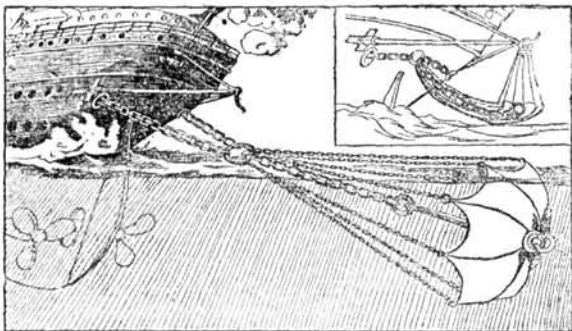
La mujer se apresuró á comunicar el suceso á sus vecinos teniéndolo por tan extraño que casi lo creía milagroso; acogiéndose la noticia con marcada incredulidad. Sin embargo, tanto insistió la mujer que fué mucha gente provista de tambores, trompetas y cuernos, á tocar con todas sus fuerzas debajo de los árboles atacados por la oruga.

Esta, según parece, no pudo resistir á la influencia de la música ó, mejor dicho, del ruido, y caía como granizo sobre el suelo, hasta que no debió quedar ninguna en los árboles.

¿Es miedo, ó es que las orugas son como aquellas fieras á las que cuenta la fábula que domesticaba Orfeo?

De resultar cierta la noticia no puede decirse que es desagradable esta manera de acabar con una plaga; y no deja de haber alguna probabilidad de que sea cierta, porque sabido es que los gusanos de seda mueren á millares cuando hay tormenta acompañada de truenos fuertes.

Un freno para barcos



El nuevo freno inventado para impedir en lo posible los choques de barcos es mucho más poderoso que el ancla más fuerte.

Además tiene la gran ventaja de que se le lanza en pocos segundos y detiene con una rapidez increíble al barco de mayor tonelaje, en unos cuantos segundos también.

Créese que en tiempo de marejada fuerte podrán utilizarse otros más pequeños para evitar en mucho el movimiento exagerado del barco, aumentando de ese modo la seguridad y la comodidad de los pasajeros.

Nuestro grabado da idea del mecanismo mejor que pudiera hacerlo una columna de explicaciones.

EL ARTE DE CLAVAR CLAVOS

Parece muy sencillo, pero no lo es. Tiene sus triquiñuelas, muchas de las cuales no saben ni aun los mismos carpinteros.

Una de ellas sirve para clavar clavos en una tabla muy delgada, sin que ésta se raje. El sistema que hay que emplear parece á primera vista absurdo: pruébese, sin embargo, y se verá que es sumamente práctico. Consiste sencillamente en machacar bien la punta del clavo, de modo que en realidad desaparezca dicha punta; si después de hecho esto se raja la tabla, es que la punta no está bastante quitada.

Figuras de papel plegado

MANERA DE HACERLAS



Algunos prestidigitadores producen figuras sorprendentes y muy bonitas con sólo un papel doblado en pliegues menudos de acordeón, como los que se hacen para confeccionar un farol a la veneciana.

El aficionado que trata de imitar aquellas figuras, se encuentra con que el papel no obedece y con que no le resultan ninguno de los efectos que tanto admiró. Es que el papel estaba plegado en forma especial, que el prestidigitador oculta siempre cuidadosamente, y que nosotros vamos a revelar por medio de grabados más aún que de texto, para hacer más clara la explicación.

Fíjese bien el lector, imite lo representado en los dibujos, fijándose sobre todo en la forma de los plegados y en la manera de sacarlos, y con un poco de paciencia resultará un maestro antes de media hora.

A divertirse, que todo el secreto está en los primeros plegados que se dan al papel y que van indicados por tres figuras en nuestros dos primeros grabados.

El único aparato que se necesita es una hoja de papel del tamaño que se quiera; pero conviene principiar con medio pliego del de cartas é ir aumentando gradualmente las dimensiones hasta llegar á una hoja grande de papel de dibujo ó de envolver. Con una de papel fuerte de dibujo están hechas las figuras representadas en nuestros grabados.

Se comienza por doblar el papel en la forma que indica el grabado número 1, en el que, para mayor claridad, damos el frente y el perfil del papel después de doblado; además, en él exageramos de intento el espacio central que debe quedar entre el plegado de la derecha y el de la izquierda, para que los lectores se fijen en la necesidad de ese espacio.

Hay que hacer los dobleces con cuidado, porque como el papel es gordo, cualquier equivocación es irreparable.

La figura núm. 2 indica la manera de hacer, en forma de acordeón, la segunda serie de dobleces, una vez hecho el plegado que indica la figura núm. 1.

Si se quiere hacer las cosas con perfección, puede trazarse con lápiz las líneas por donde han de ir los dobleces. Además conviene sobar bastante el papel para que se preste más á las manipulaciones rápidas y aun lentas.

La figura núm. 3 enseña cómo queda el papel después de hechos todos los dobleces.

En esa disposición se forma una persiana, con sujetar simplemente la parte alta y dejar caer el resto.

No hay que enseñar nunca al público la parte de atrás del papel, es decir, la que contiene espacio central longitudinal ó plegado secreto; se ha de hacer creer que el papel no tiene más que el plegado de acordeón.

La figura núm. 4 demuestra cómo se sacan los cuatro plegados que resultan después de verificadas las operaciones que hemos dicho. Hay que fijarse bien en cómo se hace. Sacando sólo una de las alas se pueden hacer muchas figuras, pero las más bonitas se consiguen sacando una, dos, tres ó las cuatro partes que indica el grabado.

El grabado núm. 5 enseña cómo se hace la figura más sencilla: la roseta.

Estrinando ésta, se hace la figura núm. 6, que representa un mantel.

Colocándolo verticalmente, y haciendo que resulte en línea recta por abajo, se forma una puerta de medio punto.

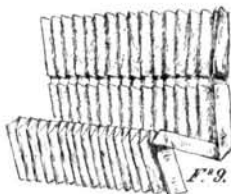
El abanico representado en el grabado núm. 7, es una de las figuras más bonitas y la más perfecta de este arte. Es también una de las pocas en que se enseña el doblado secreto: es, sin embargo, muy sencilla de hacer, pues se forma sujetando por un extremo los pliegues y abriéndolos por el otro, estrinándolos con una mano para mantenerlos abiertos.

La charretera se hace poniendo el abanico sobre el hombro y estrinándolo de modo que los pliegues caigan todo alrededor.

El grabado núm. 8 enseña la manera de sacar los plegados



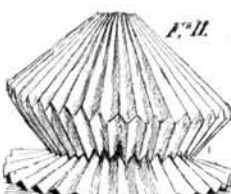
F.º 8.



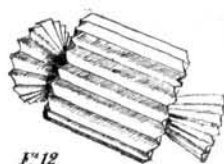
F.º 9.



F.º 10.



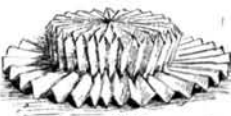
F.º 11.



F.º 12.



F.º 13.



F.º 14.

para hacer las otras figuras más difíciles, como, por ejemplo, el florero reproducido en el grabado núm. 10.

Vuélvase el papel al otro lado, extendiéndolo en la forma que indica la figura núm. 9, que representa un sofá.

Ciérrese el sofá, cójasele de arriba á abajo, y se producirá la figura núm. 10, ó sea un florero.

Nadie imaginaria que la figura núm. 11, que es otra de las más perfectas y de más efecto, se hace sencillamente invirtiendo el florero y ensanchándole bastante. Si en vez de estar hecha con papel grueso, se hubiese fabricado con papel fino de color, serviría de pantalla para cualquier quinqué de la sala.

Sacando los cuatro dobleces en la forma que indica el grabado núm. 14, se prepara el farol que representa el grabado núm. 12 y que se hace cogiendo el papel por el centro y describiendo con los pliegues un círculo alrededor de ellos mismos.

Cerrando luego el centro del farol y ensanchando los extremos, se hace un candelero.

Póngase el papel como indica la figura 13, y se formará el sombrero del grabado núm. 14.

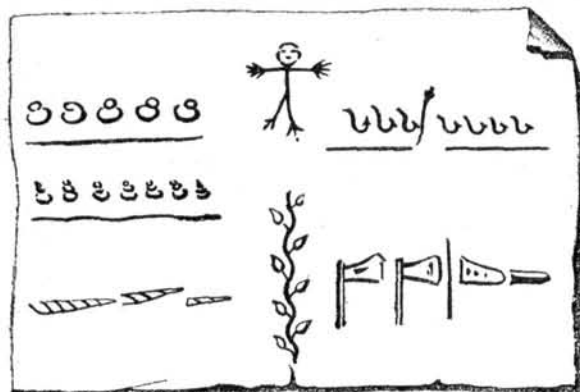
Muchas más figuras pueden hacerse con este arte, derivado del de hacer palomitas de papel; pero ahí entran ya el ingenio y la inventiva del aficionado.

LA ESCRITURA POR IMÁGENES

Aun conserva nuestro alfabeto rasgos de los jeroglíficos egipcios, en los cuales tuvo su origen. La A fué primitivamente el águila y la L el león de las esculturas y de las piedras grabadas de Egipto.

Los chinos siguen escribiendo con ideógrafos; los pieles rojas han perpetuado, aunque en forma ruda, la escritura de los antiguos mejicanos; y en las islas Carolinas y otras del Pacífico los indígenas se valen todavía de dibujos para expresar por escrito sus ideas.

Nuestro primer grabado es la reproducción de una carta que un indigena de las islas Carolinas mandó por conducto de un capitán de un barco mercante, á un amigo suyo que vivía en Rota. Háblele encargado éste varias conchas de las muy notables que hay en las Carolinas, y le enviaba en



cambio de ellas varios artículos deseados por el carolino, el cual, á modo de recibo, extendió el documento que acompañamos, y en el cual la figura humana que hay en lo alto, representa al capitán del barco con los brazos extendidos á cada lado para denotar su oficio de mensajero ó de mediador entre ambas partes; la planta trepadora que hay debajo, denota amistad y separa el papel en dos partes, una para cada transacción, ni más ni menos que como en un libro llevado por partida doble; á la izquierda se pone de manifiesto el número y las clases de conchas enviadas; á la derecha está perfectamente claro que el carolino recibió siete anzuelos, tres grandes y cuatro pequeños, dos hachas y dos pedazos de hierro.

No se puede hacer un recibo más gráfico ni extendido con mayor claridad.

No menos curioso es nuestro segundo grabado en el que aparece un hueso de búfalo con dibujos grabados, que encontraron hace años en Texas, y que data de los tiempos de los conquistadores. Pone de manifiesto la competencia que había entre indios y españoles para la caza del búfalo, animal que ser-



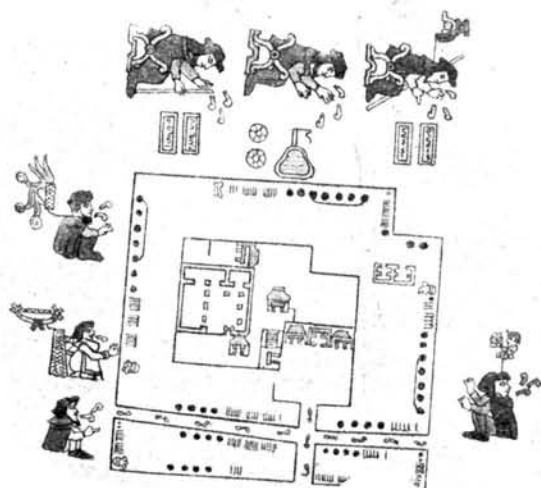
vía de base para la alimentación de unos y otros. Un indio montado á caballo mata con una lanza á un español armado con un mosquete, en presencia del búfalo objeto de la disputa, y que parece á medio desollar. El elegante rizo que sale del cuerpo de nuestro compatriota, designa el camino que recorrió el alevé indio al seguir á su enemigo.

A veces los escritos de los indios son muy largos y detallados. Para ello se sirven de una porción de figuras de animales y humanas, añadiéndolas algún detalle que les presta significado especial.



Una línea ondeada denota el aire en movimiento; si parte de un oído, significa que se está escuchando con atención; si son dos las líneas, partiendo una de cada oído, quiere decir atención completa y devoción. Un círculo dibujado en el estómago significa opulencia y medios abundantes de subsisten-

cia. Un hombre sentado, es descanso. Una carga sobre los hombros, quiere decir posesión de bienes. Los tres lados de un rectángulo encerrando las piernas, significan buena provisión de ropa. Un plato lleno de agua sobre la cabeza, simboliza el agua de las nubes y poder sobre ellas. Un círculo rodeando la cabeza, denota influencia milagrosa; y es realmente curioso que, para expresar esta idea, gasten los indios, lo mismo que casi todas las razas, una especie de nimbo. Unos palos cruzados en pabellón y fuego debajo de ellos, anuncian preparativos para un festín. La mano levantada hacia la boca, es comer ó hablar. La cara llena de ramas que se cruzan, significa poder para matar. La serpiente en este caso, como en todos, sirve de emblema á la sutileza y á la fuerza.



Con frecuencia la escritura de los indios constituye verdaderos cuadros, en los cuales más de un artista acredita verdadero genio para expresar el movimiento y la vida. Véase como muestra de ello nuestro tercer grabado que representa un baile de iroqueses. El hombre que está sentado en la banqueta canta y toca el tambor, mientras los otros cuatro bailan dándose las de elegantes; es una danza guerrera, á juzgar por las plumas que llevan en la cabeza y en los brazos, y por las mazas de armas que llevan en las manos. El dibujo tiene verdadera expresión.

Como prueba de la civilización de los aztecas, véase el cuarto grabado, reproducción de un documento hecho por ellos y que les servía para poner de manifiesto el derecho de unos litigantes á quienes disputaban la posesión de una granja.

Era costumbre entre aquella gente presentar documentos de este género ante los tribunales, y continuó la práctica bajo el dominio de los españoles durante largo tiempo, lo cual se explica por la diferencia de lenguas entre conquistadores y conquistados.

El plano de la granja está admirablemente hecho. En su parte baja está indicado el camino por medio de pisadas. En la parte alta hay tres jueces españoles sentados en sillas, con las leyes delante. La figura central del lado izquierdo es la del azteca litigante, y su nombre está indicado por el arco pintado detrás de él. Todas las figuras humanas tienen delante de la cara la representación de lenguas, que significa palabras, y la inferioridad de derecho del pobre indígena está bien de manifiesto

por el hecho de que no le han puesto más que una lengua, mientras que nuestros compatriotas disfrutaban del privilegio de dos ó tres.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LAS MARIPOSAS DEL MAR

Hay en el mar mariposas lo mismo que en tierra; mas no se crea que hablamos de las mariposas que locamente vuelan de la costa y se internan en el mar, ó viajan á bordo de los barcos, sino de mariposas que verdaderamente viven en el mar.

Se llaman Pteropodas, tienen el cuerpo del tamaño de un grano de trigo y de color pardo, cubierto con una especie de conchita transparente y blanda; sus alas son grandes, redondeadas y claras como el cristal, tan claras que para examinarlas hay que ponerlas en un platillo de agua cuyo fondo sea negro. La conchita está tan suelta, que basta tocarla para separarla del cuerpo.

Lo más extraordinario de las mariposas del mar es que se alimentan de pescado.

Tienen en sus lenguas filas de anzuelos muy puntiagudos.

Es muy interesante observar, al través de su concha transparente y de su cuerpo no menos transparente, los movimientos de sus órganos internos.

Estas mariposas ponen huevos lo mismo que las de tierra, y como éstas gustan mucho del calor y de la luz.

Se las ve volar bastante por encima de las olas en el Mediterráneo.

EL REMEDIO CONTRA EL MOQUILLO

Muchas son las medicinas que se expenden y que recetan los veterinarios para curar á los perros el moquillo, que, como es sabido, hace mayores estragos á medida que es más fina la raza del can, sobre todo tratándose de los de caza.

En ésta, como en todas las enfermedades, es mejor prevenir que tener que combatir el mal.

La prevención contra el moquillo consiste en administrar al perro, desde que es pequeñito, una dosis de aceite de hígado de bacalao cada día, hasta que llega á la edad adulta y tiene fuerza bastante para resistir el ataque, si le invade la enfermedad.

=====

Lo de la vuelta al mundo en 80 días es cosa ya muy vieja. El ministro de Vías y Comunicaciones de Rusia que, por cierto, es un ingeniero que ha trabajado como maquinista en los trenes, traza el siguiente plan para dar la vuelta al mundo en 83 días.

De Brema á San Petersburgo, por ferrocarril, día y medio; de San Petersburgo á Vladivostock, por tren á razón de diez millas por hora, 10 días; de Vladivostock á San Francisco, por mar, diez días; de San Francisco á Nueva York, por tren, cuatro días y medio; de Nueva York á Brema, por mar, siete días.

Este viaje no podrá realizarse hasta que esté concluido el ferrocarril de Vladivostock.

Actualmente se tarda de Nueva York á Southampton seis días; de Southampton á Brindisi, por París, tres días y medio; de Brindisi á Yokohama, por el canal de Suez, 42 días; de Yokohama á San Francisco, diez días; y de San Francisco á Nueva York, cuatro días y medio. Total: 66 días.

INTIMIDADES DE UN AUTOR FESTIVO

POR DON LUIS TABOADA

(Dibujos de CILLA)

EL MODO ORIGINAL COMO VINE Á MADRID

En Vigo, donde nací, hice mis primeras armas periodísticas escribiendo en *La Oliva*, *La Concordia* y *El Faro* y en *El Meteor*, semanario satírico republicano sanguinolento, del que fui fundador.

Mis ilusiones todas se cifraban en venir á Madrid; pero mi padre se había negado siempre á dejarme volar alegando, entre otras razones, la muy poderosa de que carecía de los medios necesarios para sostenerme lejos del hogar.

En Marzo de 1870 *La Política* publicó un anuncio que decía así:

«D. A. B. desea un secretario particular, con nociones literarias, para acompañarle al extranjero en una comisión oficial. Hotel de Paris, cuarto número 4.»

En cuanto leí el anuncio y sin previo acuerdo de mis padres escribí á D. A. B. diciéndole que yo era



el hombre que él necesitaba, y que para ahorrarle cartas y trabajo podía adquirir informes respecto de mi persona dirigiéndose á D. Eduardo Chao, diputado á Cortes, ó al Sr. Urtasun, intendente militar, amigos ambos de mi familia, que

aunque me esté mal el decirlo, siempre fué honrada y bien quista.

D. A. B. contestó á los dos días diciendo:

«Muy señor mío: En vista de su carta he adquirido informes de los Sres. Chao y Urtasun y por ellos sé que pertenece usted á una distinguida familia. Me convienen, pues, sus servicios y le remito una credencial de 8,000 reales anuales para Gobernación. Esto debe servir á usted de base para que se venga conmigo al extranjero en clase de secretario mío. Vamos á estudiar el sistema penitenciario en Francia, Inglaterra, Alemania, etc., por cuenta del Gobierno español.

Póngase en camino cuanto antes y venga á verme al Hotel de Paris, donde resido.

Queda suyo afmo. s. s. q. b. s. m.

Andrés Borrego.»

Al leer este nombre, experimenté una gran alegría. D. Andrés Borrego, decano de los periodistas españoles, podría proporcionarme con su protección, fácil acceso en los periódicos; y aunque yo desde mi pueblo había conseguido que *El Cascabel* y otros semanarios de la corte publicasen algunos trabajos míos, no me consideraba feliz mientras no me viese figurar entre los redactores de planta.

Llegué, pues, á Madrid y fuime corriendo á ver al Sr. Borrego, que me dijo con una tranquilidad admirable:

— Tiene usted buena pinta; pero ese chaquet no me gusta nada.

Aludía á un chaquet color de aceituna, muy de moda entonces en Vigo y que había sido hecho por un tal *Pinchitos*, sastre famoso en todo aquel partido judicial.

— Ahora — siguió diciendo D. Andrés — debe usted presentarse en el Ministerio para tomar posesión de su destino y dentro de ocho días, todo lo

más, saldremos para París que es donde debe comenzar nuestra comisión. Usted viene como secretario mío y tendrá por dietas de viaje cinco duros diarios.

Creí morirme de júbilo y eché á correr hacia el ministerio, donde presenté la credencial, me pusieron en el título la toma de posesión y después me dijo el jefe:

— Ya sabe usted que mañana son los exámenes.

— ¿Qué exámenes? — pregunté aturdido.

El jefe del personal, por toda contestación, me entregó un número de la *Gaceta*, publicado un mes antes, donde aparecía un decreto ordenando que todos los escribientes de Gobernación sufriesen examen de determinadas materias para poder continuar usufructuando sus destinos, y que los que no fuesen aprobados, quedasen cesantes *ipso facto*.

Todo mi júbilo se trocó en asombro y amargura.

— ¿Y cuándo son los exámenes? — pregunté con acento balbuciente.

— Mañana.

— ¿Mañana?

Sali del Ministerio medio loco; busqué una librería; adquirí un ejemplar de la gramática, otro de la geografía y otro de la aritmética, y me pasé la noche leyendo, leyendo, como el capitán de la comedia de Serra.

A las diez de la mañana del siguiente día daban comienzo los exámenes en el piso bajo del Ministerio de Fomento.

Presidía el tribunal el Sr. Ferrer del Río, literato, historiador y alto empleado del ministerio de la Gobernación. Jamás me pareció hombre alguno tan feo y antipático como aquel presidente que me dirigía miradas escudriñadoras.

— ¡Dios mío! — pensaba yo. — ¿Por qué me mirará así?

Después supe que lo que producía su curiosidad era mi chaquet color de aceituna y mi aire de chico provinciano.

Yo no conocía á nadie y buscaba con los ojos una cara simpática, entre todas aquellas que me rodeaban. Por fin hubo una que me pareció mejor que todas las demás. Era la de Federico Sánchez Monje, un muchacho muy cariñoso, que al ver mi azoramiento y mi zozobra me preguntó:

— Usted no es de Madrid ¿verdad?

— No señor, soy de Vigo.

— ¿Hace mucho que ha venido usted?

— Veinticuatro horas.

— ¿Y está usted bien preparado para los exámenes?

— No, señor; hasta ayer á las doce no supe que me tenía que examinar.

— ¡Caramba! — replicó Sánchez Monje. — Pues no pongo dos cuartos por su destino. Dicen que el tribunal es muy escrupuloso y muy rígido. Yo me



he pasado todo el mes estudiando sin cesar y aun así no me considero seguro...

Cuando estábamos en esto, el secretario del tribunal dijo:

— Se va á proceder al ejercicio ortográfico al dictado. Prepárense ustedes á escribir.

Cogimos pluma y papel y prestamos atención.

El secretario comenzó así:

«El capitán desojábase hojeando las hojas de un manuscrito. Revelábanse en él, hora tras hora, ora sus culpas, ora sus dolores, espiondo á los que expiaban sus delitos. ¡Ay! — decía — si hay ahí, etc.»

Después de este ejercicio enrevesado, llegó el de las preguntas de gramática, geografía, aritmética é historia, que teníamos que contestar por escrito.

Después el de copia y redacción de documentos y otros.

Ello fué que los exámenes duraron tres horas largas y que al día siguiente...

Al día siguiente, y con gran sorpresa mía, lei en una lista fijada en el Ministerio de la Gobernación, que

mis ejercicios habían sido aprobados.

Lleno de júbilo abracé á Sánchez Monje, única persona del Ministerio á quien conocía, y después de comunicar á D. Andrés Borrego el feliz resultado de los exámenes, me fui á tomar un sorbete á Pombo (pues en Vigo por aquel entonces no había sorbetes) y á comprarme un chaqué negro ribeteado de trencilla á la calle de Preciados.

Y de este modo original hice mi entrada en Madrid.

LUIS TABOADA.

TERTULIAS ARISTOCRÁTICAS

La de la Marquesa de Squilache

No vamos á hablar de las grandes fiestas que se celebran una ó dos veces en el año en los suntuosos salones que en el piso principal del palacio de Villahermosa habita la ilustre viuda de D. Martín Larios, ni siquiera de las animadas recepciones de los viernes en las que congrega á un número limitado de sus amigos; de unas y otras la prensa diaria informa detalladamente á sus lectores, y en sus descripciones, hasta las personas de menos fantasía hallan sobrada materia para trasladarse con la imaginación á otras épocas ya lejanas en que eran proverbiales y por la fama consagrados el fausto y esplendor de nuestra aristocracia.

Destinadas estas crónicas á las tertulias íntimas de esta fase interesante de la vida madrileña, hemos de sacar los materiales para proporcionar un rato de solaz á los lectores; y ¡qué cosas tan curiosas y amenas podrán contarse de esas reuniones á las que diariamente concurren los prohombres de todos nuestros partidos políticos!

El salón de la marquesa de Squilache tiene dos elementos que le diferencian esencialmente de otros de que ya hemos hablado y de los que nos proponemos hablar en sucesivos artículos: son esos elementos el político y el militar.

Entre los políticos, acuden allí de todos los partidos, desde los más conservadores como Tetuán,

Castellanos y Tejada de Valdosa, hasta republicanos como Castelar y Carvajal, si bien estos dos ilustres republicos, que se honraban con la amistad de la noble dama, no eran de los más frecuentadores de su casa.

Los liberales tienen allí también numerosa representación, entre la que descuellan los ex ministros Puigcerver, Capdepon y Navarro-Rodrigo, comensales á menudo en aquella casa.

El elemento militar es numerosísimo y brillante: Martínez Campos y Primo de Rivera, López Domínguez, Azcárraga, Marín, Echagüe, Borbón, Fernández de Mendoza, Bargés, Correa, el actual ministro de la Guerra y otros muchos acuden, con más ó menos frecuencia, á saludar á la marquesa de Squilache y forman parte de sus diarios comensales.

Con esos elementos, por decirlo así, característicos, alterna el puramente aristocrático, que suele estar constituido por las duquesas de Ahumada y Hornachuelos, por las marquesas de la Laguna, Marín y Coquilla; por las condesas de Belascoáin, Orgaz y Vía-Manuel; por las señoras de Echagüe y Díaz Martein y señorita de Caicedo.

No hay asunto de actualidad que allí no se comente y discuta; durante la comida y después de ésta, hasta las once, hora en que se constituyen las mesas de tresillo, cada cual emite sus juicios, y que son éstos autorizados, bien claro lo pregonan los nombres de los ilustres personajes citados, y en más de una ocasión, frases allí pronunciadas han repercutido en las esferas políticas á semejanza del *beso dado en Cantón*, de que habla el ilustre autor de las *Doloras*.

Durante la pasada guerra, ¡con qué ardor, con cuánta pasión se comentaban los sucesos! Los generales, sus amigos, escribían á la Marquesa desde el teatro de las operaciones, y sus cartas llegaban unas veces como manantial de esperanzas, causaban otras terribles decepciones.

En aquella época los salones de la marquesa de Squilache parecían una sucursal de la *Cruz Roja*; tal era la profusión de vendas y otros objetos que para los heridos de Cuba y Filipinas logró reunir la caridad de la ilustre dama.

Cuando en el Congreso ó en el Senado se inicia una discusión violenta, los oradores que han terciado en el debate reciben allí felicitaciones ó censuras, y la discusión parlamentaria truécase allí en amables ingeniosos escarceos, en los que no pocas veces los hombres políticos expresan con más claridad sus opiniones que en el augusto santuario de las leyes.

Desde las once hasta la una todos los asuntos de actualidad ceden su puesto al *tresillo*; ya no se oye discutir más que por un *solo de favor*, ó por un *codillo* dado á algún general por una aristocrática dama.

En la mesa de la Marquesa juegan casi diariamente el general Martínez Campos y el Presidente de la Audiencia de Madrid Sr. Gual, alternando con éstos alguna de las damas antes citadas, y el general Primo de Rivera, ó los Sres. Echagüe y conde de Munter.

Con este tresillo se sostiene una Escuela de pobres en Madrid; todo el que gana deposita una limosna en un cepillo colocado al efecto, y de esa manera, casi insensiblemente, se reúnen cantidades respetables de que los pobres se aprovechan.

MONTE-CRISTO.

El precio más alto pagado por un caballo de carrera fué de 900,000 pesetas por el famoso *Ormonde*



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

11.—¿Cuál es el origen de las palabras «jaque-mate»?

La etimología de este término de ajedrez está formada por las palabras árabes *cheikh* (jefe) y *mat* (muerto). Es decir, que el verdadero significado de «jaque-mate» es: *jefe muerto*.

12.—¿Qué hijo del rey de uno de los países del Norte de Europa fué abad de un célebre monasterio español?

Entre los ilustres caballeros que se honraron con el cargo de abad de la famosa colegiata de Covarrubias, figura D. Juan, infante de Dinamarca.

Créese que los restos de su padre, el rey de aquel país, yacen dentro de alguno de los sarcófagos que aun existen en la iglesia.

13.—¿Cuáles fueron los primeros exploradores de quienes habla la historia?

Fueron cinco jóvenes, valerosos hijos de familias principales de la tribu Rasamonía que moraba en las márgenes del Sirto Mayor, golfo del Mediterráneo, y de los cuales habla Herodoto, el padre de la historia. Este había oído sus aventuras á algunos griegos de Cirene, los cuales á su vez las habían escuchado de labios del rey del oasis de Ammón.

Estos exploradores cruzaron el desierto que tenían al sur de su país, llegaron al país fértil, vieron las ciudades de los negros y el gran río Níger,

con sus cocodrilos, y regresaron felizmente á su patria.

14.—¿Por qué brillan en la obscuridad los ojos de los animales?

Algunas personas, al ver que á los perros y sobre todo á los gatos les brillan los ojos en la obscuridad, creen equivocadamente que éstos tienen una especie de fosforescencia.

El hecho es que no existe la obscuridad absoluta. Aun en medio de la noche más negra y de las habitaciones más herméticamente cerradas, hay rayos de luz que los ojos humanos no pueden recoger, pero que recogen los de los animales, y sobre todo los de los carnívoros. El brillo que vemos en ellos es, en realidad, esa luz reflejada en el fondo

de sus pupilas. Hace aparecer mayor este fenómeno de reflexión la facultad que tienen los animales de dilatar grandemente las pupilas en la obscuridad, con lo cual la claridad más débil se concentra en el fondo del ojo y es reflejada por la retina como por un espejo cóncavo.

15.—¿Qué población tenía Madrid cuando se estableció en él la Corte?

Según D. Nicolás Castor de Cauvedo, al tiempo de la traslación de la Corte había en Madrid 2,520 casas habitadas por 12,000 personas, ó sean 3,000 vecinos.

Bien pronto ampliósse extraordinariamente el recinto de Madrid y creció grandemente su población. Trasládose la puerta de Balnadú al camino de Fuen-

carral, la del Sol al camino de Alcalá, la de Antón Martín al Arroyo de Atocha, y la de la Latina á las inmediaciones del puente de Toledo.

Mesonero Romanos dice, citando á Caballero, que diez años después de establecida la Corte se contaban en Madrid 4,000 edificios.

CONCURSO

ALREDEDOR DEL MUNDO ofrece un premio de CIEN PESETAS á la persona que conteste bien á mayor número de preguntas de la serie que publiquemos en nuestros seis primeros números.

He aquí la sexta parte de la serie (las cinco primeras aparecieron en nuestros números anteriores):

26. — ¿Cuál es el origen de la palabra lacayo?

27. — ¿Ha habido alguna vez una insula Barataria de verdad, y dónde estaba?

28. — ¿De qué rey español cuenta la leyenda que se hizo coronar con una diadema de pan cenceño, y por qué lo hizo así?

29. — ¿En qué país hay una piedra que anuncia los cambios atmosféricos?

30. — ¿Qué cáscara de animal tiene la misma virtud?

Las respuestas han de ser remitidas con tiempo bastante para que lleguen á la redacción de ALREDEDOR DEL MUNDO antes de diez días á contar de la fecha en que se publiquen las preguntas.

En este, como en todos nuestros concursos, no habrá más jurado que la Redacción, cuyo fallo será inapelable.

No se admitirá ninguna respuesta que no tenga al pie el nombre y señas del domicilio del remitente para publicarlos en caso de que le sea adjudicado el premio.



¿CUENTAN LOS ANIMALES?

No hay que tomar como base para establecer una teoría los ejercicios más ó menos hábiles que hacen algunos animales amaestrados en los circos, porque muchos de ellos obedecen á señas que con el látigo, con la mano y aun con la mirada les hacen los domadores.

El doctor ruso Timofleff ha hecho prolijos experimentos para estudiar hasta qué grado llega la inteligencia de los animales en la cuestión de aritmética.

Los loros — dice — pueden contar hasta cuatro; los grajos, hasta diez; los perros, hasta 24; los gatos, nada más que hasta seis; y los caballos, á pesar de tener justa fama de ser muy estúpidos, son los que se llevan la palma como calculadores.

En una aldea de la provincia de Pokoff, el doctor Timofleff tuvo ocasión de montar varios días un caballo que se paraba cada vez que había recorrido 21 verstas: era que había sido acostumbrado á que se le diera de comer cada vez que recorría esa distancia. Una de las veces en que el doctor le observó se detuvo tres verstas antes de las 21. Esto despertó mucho la curiosidad del sabio, el cual prosiguiendo sus investigaciones, descubrió que el

caballo debía calcular la distancia por el número de postes de telégrafo que pasaba, pues el día en que cometió el error había en la carretera tres postes más de señas, que el animal creyó ser del telégrafo.

Otro caballo observado por el mismo doctor estaba acostumbrado á que le dieran el pienso á las 12 del día. Tenía la cuadra cerca de la iglesia, y cuando el reloj de la torre empezaba á dar campanadas, el caballo enderezaba las orejas y se ponía á escuchar. Si las campanadas no eran más que 11, bajaba otra vez las orejas y no daba señas de impaciencia; pero si las campanadas eran 12, mostraba con relinchos su satisfacción y empezaba á agitarse hasta que veía aparecer á su dueño con el pienso.

Un campesino de la misma provincia poseía un caballo que cuando su amo le dedicaba á la labranza se detenía cada vez que había hecho 21 surcos, ni uno más ni uno menos. Era que para entonces el cansancio le dominaba y necesitaba un poco de reposo.



DÓNDE ESTÁN LAS ESTRELLAS

El célebre astrónomo Sir Robert Ball, en una conferencia dada recientemente, ha explicado gráficamente las distancias á que las estrellas están de la tierra.

Todo el mundo sabe la rapidez con que viaja el telégrafo, que es tanta que, si los hilos fueran conductores perfectos, un signo telegráfico podría dar la vuelta al mundo en sólo un segundo.

«Supongamos—decía el sabio inglés—que queremos enviar un telegrama á la luna; esto ocuparía poco más de un segundo, porque la luna está bien cerca de nosotros. Al sol tardaría unos ocho minutos.

Pero á la más próxima de las estrellas no sería cuestión de segundos, ni de minutos, ni de días, ni de semanas, ni aun de meses.

Si cuando se dió la batalla de Waterloo se hubiese enviado á la estrella más cercana un relato del combate, el telegrama estaría llegando ahora. Hay estrellas mucho más distantes. Las hay que aun cuando se les hubiera teleografiado el suceso, no sabrían todavía la invasión de Inglaterra por los normandos; y otras más lejanas todavía que desconocerían á estas fechas el nacimiento del Mesías, porque el despacho comunicándoles la noticia estaría en camino.

Multiplíquense por diez estas distancias y todavía no se llegará á las estrellas más remotas.



Dotar á cada niño que nace con un pequeño capital, es cosa que se hace en la ciudad belga de Mons.

El Municipio deposita en la caja de ahorros un franco á nombre de cada niño que presentan en el Registro de nacimientos; este depósito no puede ser retirado por su dueño en ningún tiempo, pero sí los intereses. El objeto de esta institución es crear un punto de partida y un estímulo para que los padres y el mismo interesado vayan depositando pequeñas cantidades que aumenten el capital.

El hombre tiene dentro del cuerpo bastante fósforo para fabricar cerca de un millón de cerillas.

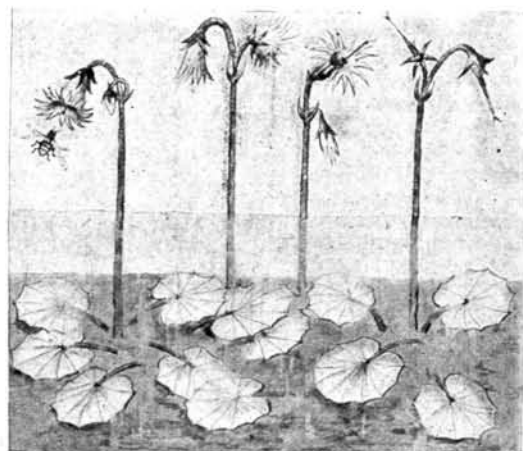
Las arañas pueden vivir hasta diez meses sin alimento.

UNA PLANTA IMPACIENTE

La soldanella que funde el hielo

Cuando á principios de verano se va á las altas montañas, como Sierra Nevada y los Alpes, y la nieve de los ventisqueros no se ha derretido todavía, maravilla ver sembrados sus bordes de florecitas azuladas que parecen surgir del hielo mismo.

Son las flores de la soldanella, la más impaciente de las plantas por volver á la luz del sol, después del largo encierro del invierno. Mientras las demás duermen todavía, ella, no obstante su pequeñez, se abre tenazmente camino á través del hielo, agujeándole como con un hierro caliente.



LA SOLDANELA AL SER FECUNDADA Y DESPUÉS

Es maravilloso el fenómeno, y, sin embargo, es perfectamente cierto que la soldanella, gracias á su calor interno, semejante al de un animal, derrite la nieve congelada, dura como el cristal, y lanza sus flores á la superficie, mientras la nieve vuelve á congelar todo al rededor de su tallo. Tal maravilla necesita algunas palabras de explicación.

*

Las hojas de la soldanella invernan bajo la nieve lo mismo que lo hacen el oso, la marmota y la ardilla en sus cuevas ó en sus nidos; son anchas, correas, duras y perennes. Son, como la grasa del oso, verdaderos depósitos de combustible que la planta almacena durante el calor del verano, con objeto de quemarlo en la primavera en beneficio de sus flores. No se crea que esto es hablar en lenguaje figurado; sucede tal como lo decimos.

Todo el mundo sabe que los animales están en invierno más calientes que el aire que los rodea (claro es que se trata de los animales de sangre caliente). Lo que no sabe todo el mundo es que, poco más ó menos, ocurre lo mismo con los vegetales, y que muchos de éstos tienen la facultad de emitir calor en cantidad considerable. Todas las partes de las plantas que están en crecimiento, así como los brotes y yemas, necesitan estar algo más calientes que el aire que las envuelve.

Los animales derivan el calor de la combustión lenta de los alimentos que toman: estos alimentos son vegetales, luego los vegetales encierran fuerza calórica muy considerable, y hace un siglo que el conde Runford dijo que lo mismo daba quemar una cantidad de heno dándoselo á comer á un caballo,

que metiéndolo en el hogar de un motor, porque en uno y otro caso producía calor y movimiento. Las plantas, y especialmente las simientes y los granos, son ricos depósitos de almidón y de grasa; constituyen verdaderas reservas de alimento, ó sea combustible, producido por la propia planta para su futuro crecimiento y para ayudarse á germinar y á crecer. Todas las simientes, cuando principian á brotar, emiten calor, y éste es el mismo en la naturaleza, ya sea que se desarrolle dentro ó fuera del cuerpo animal.

Si se coge grano y se le da á una vaca, sufrirá dentro del cuerpo de ésta una combustión lenta que calentará internamente al animal; pero si se le deja germinar sufrirá también una combustión lenta y producirá un calor que calentará tanto al grano mismo, como al espacio que le rodea. La mejor demostración de ello es el fenómeno de la fermentación, gracias al cual se hace la cerveza, y que llega á ser tan grande que hay que detenerla por la intervención del frío.

A principios de la primavera la emisión de calor por las plantas es tan considerable, que la tierra misma sube de temperatura de una manera sensible, y este mismo calor, producido por la germinación, ayuda á su vez á ésta; cada simiente, cada raíz y cada bulba, ayudan á calentar y á hacer brotar á las demás. La primavera depende en gran parte del calor que así se produce.

La tierra, durante esta orgía de crecimiento, está mucho más caliente que el aire; más caliente que en el mismo verano. En realidad, si no fuese por este fenómeno, no podría haber plantas en los países muy fríos; como las aves, se calientan unas á otras.

En algunas flores de gran tamaño, como, por ejemplo, en el lirio blanco, el alza de su temperatura, cuando florece, puede ser medido con un termómetro ordinario.

Ya está explicando el cómo las plantas tienen calor por el desarrollo, y cómo la soldanella, poseyéndolo en mayor grado que otras, puede abrirse camino á través del hielo.

*

¿Por qué lo hace? El crecimiento de las plantas en las altas montañas se lleva á cabo casi de repente y con mucha rapidez todos los años, porque el verano es muy corto. La soldanella es pequeña y no alza mucho del suelo, así es que si se descuida, corre peligro de quedar oculta por las yerbas y de que los insectos no vean sus flores ni puedan fecundarlas; tiene, por lo tanto, que salir á la superficie cuando no haya otras flores que compitan con ella, porque la lucha de las plantas alpestres por la exis-

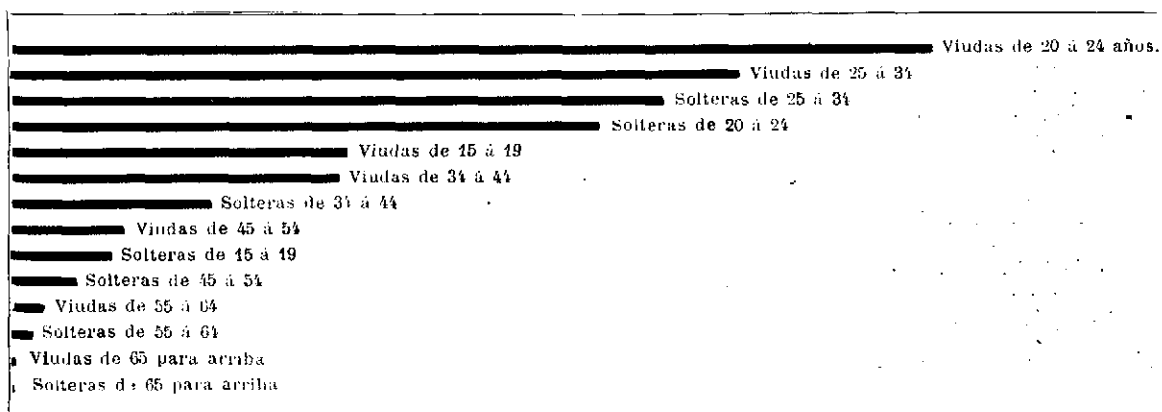


LA SOLDANELA EMPEZANDO Á FUNDIR EL HIELO

Guía para las que quieren casarse

LECCIONES DE LA ESTADÍSTICA

Estados y edades en que las mujeres tienen más probabilidades de casarse



No cabe duda de que hay multitud de solteras muy agradables que harían excelentes casadas, y sorprende ver que otras muchas que no valen lo que ellas, consiguen pescar marido.

¿A qué se debe esto? Probablemente á que pierden el tiempo con hombres que no piensan casarse ó á que desconocen cuáles son los hombres que por su edad y estado tienen más probabilidades de contraer matrimonio. A darlas idea de esto último es á lo que se encamina el presente artículo.

Por ejemplo, un soltero que esté entre los 25 y los 34 años, se casa más fácilmente que 50 solteros de 15 á 19 años; y un soltero de 25 á 34 se casará más fácilmente que 3 de 35 á 44 años.

De cada 73 solteras que se encuentren en la edad de los 15 á 19 años, no se casa más que una; de los 20 á los 24, se casa una de cada 13; entre los 25 y los 29, se casa una de cada 8; entre los 30 y los 40, una de cada 23; entre los 35 y los 39, una de cada 28; entre los 40 y los 44, una de cada 58; entre los 45 y los 54, una de cada 110; y entre los 55 y los 64, una de cada 365.

De estas áridas cifras se saca una enseñanza práctica, y es que las mujeres no deben perder el tiempo cuando están en la edad en que tienen más probabilidades de casarse, ó sea, entre los 20 y los 29 años.

Las viudas son unas rivales formidables para las solteras. Para convencerse de ello no hay más que pasar la vista por los siguientes números, que causarán mucha sorpresa á más de una lectora:

Entre los 15 y los 19 años se casa una viuda de cada 22, mientras que en las solteras no se casa más que una de cada 73. Entre los 20 y los 24 años se casa una viuda de cada 8; mientras no consigue lo mismo más que una soltera de cada 13. Entre los 25 y los 34 se casa una viuda de cada 10. Entre los 35 y los 44, una de cada 23; y entre los 45 y los 54, una de cada 68.

Como se ve, las probabilidades que tienen de casarse las viudas son mucho mayores que las de las solteras: sólo entre los 25 y los 34 años obtienen éstas alguna ventaja sobre aquéllas.

De cada mil matrimonios, 858 son entre soltero y soltera; 66 entre soltera y viudo; 41 entre viudo y viuda; y 35 entre viuda y soltero.

Parece resultar de estas cifras que las solteras salen ganando, porque se llevan 924 sortijas de matrimonio de las mil que sirven de base para el cálculo; pero hay que tener en cuenta que hay muchísimas menos viudas que solteras y que, por consiguiente, la proporción de las que se casan entre las primeras es muy grande. Si se toman 100 solteras y 100 viudas, se verá que se casan muchas más de éstas que de aquéllas. Según la estadística, las viudas se llevan 1.025 solteros y 1,467 viudos por cada dos mil maridos que debieran corresponderles; se ve, por lo tanto, que se llevan una proporción mayor de la que les corresponde, y esto es en perjuicio de las solteras.

Las viudas entre los 20 y los 34 años son las más peligrosas. Afortunadamente las solteras no deben alarmarse demasiado, pues no hay muchas viudas en el mundo.

Los viudos se distinguen también por su afición á volverse á casar. Entre los 35 y los 44 años, de cada cien solteros se casará uno, mientras que de cada cien viudos se casarán 30; así es que si una mujer tiene posibilidad de atraer á tres solteros y á un viudo de esa edad, más vale que se fije en el viudo si quiere estar segura de casarse. Este es un aviso que puede ser muy útil.

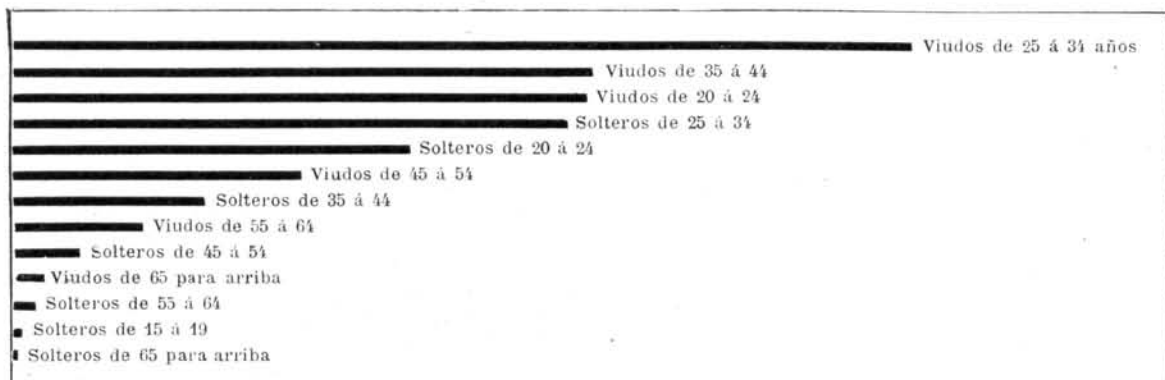
Para hacer resaltar gráficamente las cifras de este artículo publicamos dos diagramas.

En el primero verán las lectoras cuáles son las rivales de quienes tienen que desconfiar y cuáles son las edades que deben aprovechar para casarse.

En el segundo se pone de manifiesto las edades y el estado en que los hombres se encuentran más dispuestos al matrimonio. Se llevan la palma los viudos y nuestro diagrama enseña que entre los 35 y los 44 años el viudo se casa casi indefectiblemente, si encuentra pareja.

No debe ser tan malo el matrimonio cuando casi todos los que lo prueban tienen prisa por reincidir.

Estado y edad de los hombres que se casan



Los últimos estudios sobre el pelo

El por qué el pelo es fino ó basto, rubio ó negro, rizado ó lacio, está sirviendo de tema para unos curiosos estudios de Thomson.

Según ellos, el pelo basto, ó sea el más grueso, contiene en proporción menos pigmento que el fino; el pigmento se encuentra en él en forma más diluída, así es que el color no resulta tan pronunciado; esto explica por qué el pelo de la barba y del bigote, parece generalmente más claro de color que el de la cabeza.

El pelo basto es el más lacio, mientras que el más

La cuestión de cómo se producen las variedades de cabello lacio y cabello rizado, había sido durante largo tiempo materia de conjeturas, pero sin recibir solución satisfactoria hasta que los estudios recientes han puesto de manifiesto algunos hechos de importancia.

Son éstos que cada folicula del pelo está provista de una glándula sebácea y de un músculo unido á ella. El tamaño de la glándula varía considerablemente con los individuos y parece ser mayor y más desarrollada en la raza negra. El músculo, llamado *erector pili*, tiene, según se sabe desde hace mucho tiempo, mucha influencia sobre la posición del cabello, puesto que produce su erección tirando de la raíz del pelo y convirtiéndole así en una palanca.

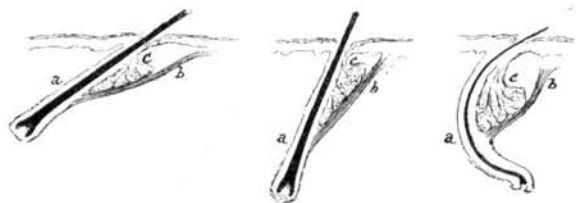
La acción de este diminuto músculo se pone de manifiesto muy notablemente cuando un gato asustado ó enfurecido pone de punta los pelos del lomo ó del rabo ó cuando un perro hace otro tanto. En el hombre puede observarse muy bien la acción del músculo cuando se le pone á uno lo que comúnmente se llama carne de gallina.

La glándula está siempre colocada entre el músculo y el pelo ocupando un intervalo triangular entre ellos; así es que durante la acción del músculo la glándula necesariamente queda sometida á presión, lo cual la ayuda á expulsar su contenido.

Para que el músculo pueda obrar como erector del cabello es necesario que éste sea bastante fuerte para resistir la tendencia á doblarse; si carece de tal resistencia no puede haber acción de la palanca. Cuando el cabello es fino y en forma aplastada no tiene suficiente fuerza para resistir el tirón del músculo, y por eso toma la forma de curva, como le sucede al pelo de los negros.

La influencia de la glándula sebácea sobre el rizado del pelo debe ser muy tenida en cuenta: constituye una masa de mayor resistencia que el pelo, y alrededor de ella la folicula se curva por la tracción del músculo, toma poco á poco esa forma de una manera permanente y el resultado es que las celdas blandas de la raíz del cabello se acomodan también á la curva, se endurecen y adquieren consistencia á medida que avanzan hacia la superficie y retienen la forma de la folicula en la cual se moldean, dando así lugar á que el pelo salga rizado.

Los estudios de Thomson abarcan también las causas por las cuales encanece el pelo y que una vez conocidas de una manera científica han de contribuir poderosamente á la empresa de encontrar el remedio para ese mal.



PELO LISO

a, folicula del cabello; b, músculo; c, glándula sebácea.

PELO EN ERECCIÓN

POR LA ACCIÓN DEL MÚSCULO
a, folicula; b, músculo; c, glándula sebácea.

PELO RIZADO

a, folicula curva; b, músculo; c, glándulas sebáceas.

fino constituye el lanudo del negro y del negrito; el rizado es generalmente cabello de grueso medio.

Habíase creído hasta ahora que todo el pelo tenía la misma forma, es decir, cilíndrica; pero no es así.

Hace ya bastantes años que Pruner Bey llamó la atención sobre ello; haciendo secciones de distintos cabellos, demostró que cada variedad presentaba una forma diferente. La circular es la característica del lacio, ya sea fino ó gordo; la circular aplastada constituye la del rizado ó lanoso; mientras que las variedades ondeadas presentan formas intermedias.

Dióse entonces por hecho que las distintas formas de sección del pelo explicaban suficientemente la causa por la cual era rizado, ondeado ó lacio; pero vino después el profesor Stewart y demostró que no solamente era rizado el pelo del negro sino también la folicula dentro de la cual crecía, lo cual dió ocasión á que se empezara á estudiar la estructura de los foliculos.

LA CURA POR EL SOL Y EL AIRE



ALDEA DE VELDES

A mil pies sobre el nivel del mar, escondida entre las ondulaciones de los Alpes Julianos, no lejos de la masa dolomítica del Triglav y á orillas de un lago, se levanta la aldea austriaca de Veldes, á donde acuden en busca de extraño tratamiento para curar sus dolencias más de un vienés agotado por el trabajo ó por los placeres, y no pocos ingleses, rusos y yanquis.

El tratamiento consiste en vivir como en los primitivos tiempos de la humanidad, con casi ninguna ropa, tomando baños de aire y de sol, haciendo ejercicio y no alimentándose más que de leche y vegetales.

El apóstol de Veldes lleva predicando 30 años, y no precisamente en el desierto. En verano, las casetas que tiene construidas y de las cuales da idea nuestro grabado, se llenan de enfermos más ó menos creyentes en su doctrina, pero que se van muy mejorados quizá no sólo por el sistema que allí se sigue, sino también y muy principalmente por el aire seco que se respira, por la virtud de las aguas que se beben y por lo higiénico y lo sencillo de la vida que se lleva.

Las teorías del apóstol son éstas:

«No hay vida sin aire, ni salud sin luz. No sólo respiramos por los pulmones, sino también por la piel, que contiene millones de vasos diminutos llenos de sangre sedienta de oxígeno, y millones de nervios sedientos de luz.

»Donde hay sangre debe haber aire; donde hay nervios debe haber luz.

»La luz del sol favorece la transformación de la materia, ó sea el proceso de la vida.

»Otra influencia benéfica del baño de aire, consiste en los cambios constantes de luz y de sombra, de calor y de frío de la atmósfera, por los cuales se estimula la piel, estímulo que no se queda limitado á la superficie del cuerpo, sino que se extiende por medio de los nervios á los órganos internos más remotos.

»Así, contra todas las teorías del sistema alopá-

tico que convierten al estómago en víctima de sus esfuerzos, el sistema físico-hidrático efectúa sus curas principalmente por la piel. Dejando los órganos internos en paz les permitimos que funcionen y que reparen sus pérdidas sin ningún estímulo directo por parte del médico, pues la aplicación alterna del frío y del calor en la superficie del cuerpo produce efectos poderosísimos, no sólo sobre la piel, sino, á través de ésta, sobre todo el organismo. Millones de nervios periféricos propagan las impresiones recibidas á los centros nerviosos y á los órganos vitales; millones de vasos capilares descargan por los poros de la piel las sustancias corrompidas ó rancias con que están cargados y llevan la sangre oxigenada al interior del cuerpo.

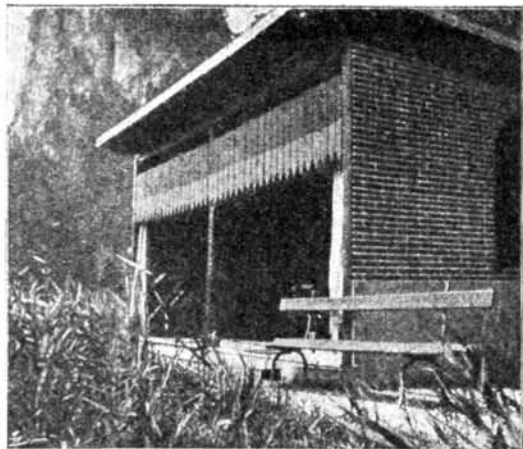
»No se necesitan drogas venenosas para producir una reacción saludable. La vitalidad de cada molécula crece y, con ella, la fuerza del individuo.»

La manía favorita del apóstol es predicar contra el uso y principalmente contra el abuso de la ropa. Dice que no debemos llevar puesta más que la indispensable para cubrir la desnudez, porque es antihigiénica y la fuente de la degradación moral y física.

Las reglas del establecimiento son levantarse por la mañana poco después de las cinco, ir andando á un paso regular hasta el Monte de los Hombres, (un cerro cubierto de árboles, reservado exclusivamente para el sexo masculino); las mujeres se encaminan al mismo tiempo al Monte de las Mujeres. Una vez allí, los bañistas de sol y aire se quitan toda la cantidad posible de ropa sin llegar á la indecencia; es decir, que se quedan como en traje de baño ó un poco menos. Así se pasan las horas de la mañana paseando, tendiéndose al sol ó á la sombra, haciendo ejercicios gimnásticos, saltando, cavando ó leyendo, según el temperamento y las aficiones de cada uno. Allí también se toma el desayuno, que consiste sencillamente en leche, pan y miel que se ha llevado de la caseta donde se vive.

Después del baño de aire en lo alto del monte, se

vuelven los enfermos á vestir y se encaminan al valle para tomar durante cerca de una hora otra clase de baño no menos extraño: el baño de sol. Se tienden desnudos ó poco menos al sol ardiente de Julio y Agosto, sin conservar á la sombra más que la cabeza, para lo cual hay armado un toldo junto



á la pared. Vienen luego los bañeros, envuelven á los enfermos en sábanas apretándolos mucho con ellas, y los meten en un baño de agua templada, dándoles después un buen masaje.

Cuando acabadas estas operaciones se van los pacientes con los pies desnudos, como es costumbre

allí, á las casetas, el apetito es grande, porque el principal objeto del baño de luz y del de aire es la vigorización del sistema nervioso de todo el organismo y la purificación de la sangre.

Los efectos directos del sol sobre la piel son notables: pónese ésta rojiza y levantada; los vasos capilares se hinchan, echan fuera la grasa que los obstruía y absorben ansiosamente el oxígeno del aire ambiente; la circulación periférica mejora de una manera notable; se resuelven las estagnaciones, se alivian los dolores reumáticos y la combustión de la materia se acelera. Con la vigorización del sistema nervioso se restablece la armonía de funciones del organismo y el cuerpo queda rejuvenecido.

El apóstol dice que no se puede comprar la salud en la botica y que no se puede uno rejuvenecer sin ayuda del aire, de la luz, del agua, de un régimen alimenticio sencillo, y de ejercicio.

Las casetas en que se vive tienen abierto todo el frente y están situadas á orillas del lago. Esto parece que debiera ser perjudicial para los reumáticos, pero resulta que no lo es. Los enfermos duermen en ellas poco menos que al aire libre y les está prohibido echarse ropa encima. Unicamente para combatir afecciones locales se hace uso de compresas de agua fría.

Hay tísicos que llevan 13 años de ir allí, y claro es que están satisfechos de haber conseguido vivir mucho más de lo que esperaban, y cantan las excelencias del tratamiento por baños de aire y luz que se practica en Veldes.

Nuestro ilustre Letamendi era un gran partidario de este tratamiento vigorizador, y hasta tenemos idea de que lo practicaba.

PRISIÓN Y FUGA DE UN DUENDE

I

¿Quién era *El Duende de esta Corte*, cuyas sátiras manuscritas circulaban por Madrid todos los jueves entre el otoño de 1735 y el verano de 1736 con profundo despecho de la reina Isabel, que las encontraba unas veces entre las servilletas de la mesa, otras bajo las almohadas del mismo lecho conyugal y con no menor irritación de la *Covachuela*, indignada de las censuras del anónimo periodista?

Difícil hubiera sido averiguarlo á no ser por la complaciente debilidad del Provincial de los carmelitas descalzos, Fr. José del Espíritu Santo, que sabedor de las sospechas en altas esferas existentes contra el fraile de su orden, Fr. Juan Manuel, portugués de nación, tachado de agente secreto de la Corte de Lisboa en la de Felipe V, le ordenó primero en señal de obediencia salir para su país, marcándole minucioso itinerario, y le denunció después á su protector el Cardenal Molina, presidente á la sazón del Consejo de Castilla, admitiendo de este último el poco, ó más bien nada honroso cargo de registrar los papeles de su súbdito y entregarlos al Gobierno en lugar de quemarlos, como á los padres graves de su Comunidad había prometido.

Guiado por avisos tan seguros, no tardó en dar con el fugitivo fraile en Talavera, el presidente de la Sala Quincoces, famoso entre los golillas de la época, desde donde le trasladó en su propio coche á Madrid, poniéndole en las manos del P. Provincial.

Mucho aparentó lamentar el lance aquel piadoso

carmelita; mas temeroso de parecer complicado en tan peligroso asunto, mandó encerrar á Fr. Manuel en una celda de las situadas en la planta baja del convento, celda con honores de calabozo, y ordenándole desnudarse, procedió á numeroso registro de las ropas, sin perdonar costura alguna de los hábitos, diciéndole al marcharse con acento muy untuoso:

— «Hijo, yo no puedo ponerte en prisión sin formarte primero causa, pero es orden del Rey.»

¿Fue castigo divino por lo irregular de su elección, pues según los estatutos de la Orden había prohibido Sta. Teresa la elección de provinciales andaluces — Fr. José era andaluz —, ó merecida expiación del atropello contra el P. Manuel cometido?

Lo ignoramos. Pero á los dos días murió casi repentinamente el Superior de los carmelitas de un ataque de apoplejía, después de haber desempeñado su elevado cargo tan sólo cuarenta.

II

Mientras después de nueve meses de prisión daba ya el rumor popular por muerto y enterrado al *Duende*, discurría éste con mucha calma los medios de burlar los proyectos de Quincoces, enderezados á verle podrir los huesos en las cárceles de la Alhambra, una de las menos higiénicas prisiones de Estado por entonces existentes.

¿Cómo? No lo sabe nadie. Mas, no obstante las prevenciones del golilla, disponía el P. Manuel en su reclusión de pluma, papel, tinta y de un lego, encargado de servirle, ó lo que es lo mismo, cono-

cida su travesura, de medios suficientes para preparar su evasión.

No tardó, con efecto, en prepararla á su gusto, para lo cual se proporcionó las llaves de las dos puertas que precedían á su celda, un completo recado de costura y algunos granos de pólvora, á que deben agregarse un raído hábito pardo y un pedazo de lienzo blanco.

Provisto de los dichos elementos, cortó dos trozos iguales de lienzo en forma de cruz, los cosió respectivamente en el hombro derecho y en el escapulario del deshilachado hábito, despojándose del suyo con objeto de pasar por un inofensivo hermano del divino Pastor, caracterizados por las mencionadas señales, y untó con pólvora humedecida un hilo bien retorcido, suficientemente largo para tirar de él desde fuera, atado por dentro al cerrojillo interior de la puerta de su celda.

III

Poco más serían de las doce de la noche del 17 de Marzo de 1737, hora designada para la evasión, cuando Fr. Manuel salió de su celda, que volvió á cerrar tirando del hilo, al que prendió enseguida fuego para no dejar rastro. Franqueó luego con ayuda de las llaves falsas las otras dos puertas, que con las mismas cerró también. Hecha dicha operación se dirigió á la iglesia, contigua á la galería de su cárcel, y á tal hora solitaria y sumida en oscuridad profunda.

Sabedor Fr. Manuel de que en una de las capillas laterales existía una tribuna portátil, rara vez utilizada, llegó sin tropiezo hasta ella, palpando, por decirlo así, tinieblas; mas al intentar esconderse dentro, observó con sobresalto que, enmohecidos los gonces, chirriaba la portezuela...

Abandonado aquel medio por impracticable, vagó durante algún tiempo por entre las sombras de la iglesia, cuyos rincones más ocultos éranle tan familiares como su propia celda, hasta que después de haber recorrido muchos, inmediatamente desechados por expuestos, decidió ocultarse tras del cancel, como punto á la salida más cercano.

Cinco mortales horas pasó de este modo sin moverse ni respirar casi, atento al menor rumor, temeroso á cada paso de ser sorprendido, sobre todo si al llegar la mañana ocurríale al sacristán al abrir las puertas tirar hacia la derecha en lugar de hacia la izquierda.

Transcurrida, por fin, aquella noche, verdaderamente eterna, oyó los tardos pasos del guardián del templo, anciano casi ciego y achacoso, que después de abrir la puerta, dejando al P. Manuel entre aquella y la pared, regresó á la sacristía por el mismo camino que había traído, sin desconfianza alguna.

La libertad distaba sólo del fugitivo algunos pasos... Pero, vencida la anterior dificultad, quedábale por superar otra mayor. Custodiaba el edificio (1), desde la prisión del *Duende*, una guardia de cincuenta soldados, con orden de reconocer á todas las personas que les parecieran sospechosas, impidiendo su salida. Dormían muchos de ellos todavía. Tan sólo un centinela, armado de fusil, pasaba y repasaba sin cesar, midiendo con acompasado paso lo largo del atrio.

La situación era, pues, crítica. Esperar en la iglesia era arriesgarse á ser visto por los religiosos que pronto bajarían á decir misa, ó por los madrugadores fieles que fueran á oírla.

Dispuesto á jugarse el todo por el todo en aquel trance supremo, nuestro fraile no vaciló. Asegu-

rado de que al pasar por frente de la iglesia, doblaba el centinela invariablemente á la derecha, le siguió con precaución tomándole la espalda, llegó así hasta la mitad del pórtico, suspendió un instante el paso para que el soldado avanzase un poco y salió enseguida fuera, ocultándose en un ángulo de la fachada con objeto de por aquél no ser visto.

Efectuada con buen éxito dicha evolución, descendió con mucha gravedad por la calle de Alcalá, en dirección al Prado, camino en que dando mil gracias á Dios, le dejaremos por ahora.

A. STOR.



Para conocer la leche pasteurizada

Para distinguir la leche pasteurizada, el profesor Storch ha inventado una prueba tan sencilla como útil.

Babcock descubrió que el peróxido de hidrógeno se descompone con la fibrina de la leche, pero no así cuando esta última ha sido calentada á cien grados centígrados. Esta es la base de la prueba.

Se echa en un tubo una cucharadita de nata, leche ó suero y se agita con una gota de peróxido de hidrógeno, un poco de ácido sulfúrico ó un indicador como el paraphenyendiamin.

La nata ó la leche toman inmediatamente un color azul, y el suero un color violáceo si no han sido calentados á sesenta y ocho grados centígrados. Si lo han sido á sesenta y nueve ó ochenta grados, la leche y la nata toman un color gris azulado. Si llegaron á más de estos grados, se quedan blancas ó sólo toman un tinte violeta muy ligero.

La receta es importante, porque en España, como rara vez conseguimos que la leche que se pone á la venta sea pura, se ha extendido mucho el consumo de la leche pasteurizada y empieza á suceder que ésta, por desgracia, no lo está bien, á pesar del mayor precio á que se expende.

En Holanda la ley prohíbe en absoluto la venta de leche desnatada y de suero que no hayan sido sometidos á una temperatura de ochenta y cinco grados centígrados. Gracias á ello hay tan poca tuberculosis en los Países Bajos.

Un nuevo sistema de conservar la leche reteniendo ésta las mismas propiedades que si fuera fresca, ha sido ensayado con éxito y tiene la ventaja de esterilizar por completo este importante alimento.

Se enfría rápidamente la leche después de ordeñada, y se la trata con gas ácido carbónico puro á una presión de cinco ó seis atmósferas durante cuatro ó cinco horas.

Con esto perecen todos los gérmenes que necesitan oxígeno para vivir. Luego se somete la leche á una presión de cinco atmósferas en presencia de oxígeno durante cinco horas, por lo cual quedan destruidos todos los gérmenes que no pueden vivir en contacto con el oxígeno, sino que lo obtienen de las sustancias de las cuales viven.

Para el transporte, la leche puede ser llevada en vasijas que contengan oxígeno á dos atmósferas de presión, lo cual puede hacerse con sifones.



El dedo gordo del pie es el que sostiene todo el peso del cuerpo de las bailarinas; por eso suelen tenerlo éstas muy desarrollado.

Dicen bastantes médicos que de mil niñas que empiecen á estudiar el piano antes de los doce años, seiscientas sufren más tarde en la vida fenómenos nerviosos.

(1) Hoy parroquia de San José.

EL NUEVO ARTE DE DEFENDERSE

Contra una persona que quiere darle á uno una bofetada

Párese el golpe, recibiendo en el antebrazo derecho, y después hágase lo siguiente:

Deslizar la mano por el brazo del adversario y cogerle la muñeca, apretándole con el pulgar y los demás dedos, y, al mismo tiempo, tirar de él hacia uno y cogerle por el codo con la mano izquierda.

Por supuesto, que si el enemigo ha intentado pegar con la mano izquierda, se para el golpe con el antebrazo izquierdo, se le coge por la muñeca izquierda, y se le derriba en la forma descrita.

Este ejercicio es muy útil, porque sirve siempre que se quiera dominar á un adversario; únicamente



Instintivamente resistirá al ver que quiere uno atraerle hacia sí. Repentinamente se hace el movimiento inverso, es decir, se le repele doblándole el brazo hacia atrás, como indica nuestro segundo grabado.

hay que aprovechar la circunstancia de que tenga el brazo levantado.

En el próximo número indicaremos el modo de vencerle, aunque tenga bajo el brazo.



Adelantarse entonces y colocar la pierna derecha detrás de la pierna derecha del enemigo, y empujándole el codo derecho en dirección interior y hacia arriba, y la mano del mismo lado en dirección exterior y hacia abajo, se le causará tal dolor, que le obligará á caer de espaldas.

Manteniéndole en el suelo con el brazo y la mano en la misma posición, se le tendrá dominado en absoluto.

ADVERTENCIA

Como indicamos en nuestros números anteriores, para ejecutar bien estos problemas hay que seguir al pie de la letra las instrucciones y ensayarlas primero una ó dos veces con una persona para ejecutarlas después RÁPIDAMENTE con otra, pues el principal secreto del sistema consiste en coger desprevenido al adversario en cada uno de los movimientos.

Los principios en que se funda son: 1.º, alterar el equilibrio del adversario; 2.º, sorprenderle antes de que tenga tiempo de recobrar el equilibrio y hacer uso de toda su fuerza ó del arma que lleve; 3.º, aprovechar rápidamente los movimientos instintivos é involuntarios del hombre cuando siente un dolor vivo ó un golpe; 4.º, sujetar las articulaciones de cualquiera parte del cuerpo del enemigo, cuello, hombros, codo, muñeca, espalda, rodilla, etc., á una tensión que anatómica y físicamente no pueda resistir, cosa muy fácil.

Muchos de estos problemas son japoneses.

Sabido es que en el Japón hay los luchadores más notables del mundo, y sus proezas son maravillosas.



ESCRITO POR EL PUBLICO

Publicaremos en esta página las cartas que se nos dirijan y que contengan sugerencias, observaciones ó ideas útiles ó interesantes.

Rogamos á nuestros lectores que escriban sus comunicaciones en un solo lado del papel, que sean muy breves y que no se impacienten si ven demorada la publicación de sus cartas.

En esta sección, ALREDEDOR DEL MUNDO no expresa criterio, sino que se limita á exponer el de los demás, dejando á sus autores la responsabilidad de los escritos que remitan.

EL CALOR EN LOS TRANVÍAS

Señor Director:

Muy señor mío: Tengo la desgracia de vivir en uno de los barrios extremos de Madrid, y para llegar al centro uso con bastante frecuencia el tranvía eléctrico; pero en cuanto empezó el verano me vi con los siguientes inconvenientes para comunicarme con el centro de Madrid. 1.º Meterme en el tranvía, lo cual equivaldría á introducirme en el horno de una tahona, y 2.º Ir á pie expuesto á una insolación.

Y ahora va la manera como las compañías de los tranvías eléctricos podrían atenuar, ya que no evitar este calor.

Yo creo que dos ventiladores eléctricos colocados

paralelamente mantendrían una corriente de aire que refrescaría la viciada atmósfera que en el interior se forma.

La reforma, como usted ve, no saldría muy cara, pues siendo movidos estos ventiladores por la electricidad, lo natural es que en un tranvía eléctrico se encuentre este fluido en cantidad necesaria para mover los dos ventiladores.

El del pase núm. 19.

LAS SETAS VENENOSAS

Señor Director:

Conforme en un todo con las medidas que «Un previsor» propone á fin de evitar envenenamientos por equivocaciones acerca del contenido de los frascos y botellas.

¿A ese mismo laudable propósito no sería también conveniente y muy acertado que para prevenir las intoxicaciones por las falsas setas, casos relativamente frecuentes, se dispusiera por quienes haya á ello lugar, que dichos hongos no se vendieran, al menos legalmente, sino en determinados mercados públicos y siempre previa la inspección y certificado facultativos? Así se hace en algunas plazas extranjeras, cuyas autoridades velan por el bien público, más que las españolas.

Bilbao.

Un caballero andante.



AVERIGUADOR UNIVERSAL

Publicamos aquí las preguntas que se nos dirigen, cuando son de interés general. Confiamos en la buena voluntad de los lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta envíen la respuesta. El objeto de esta sección es prestar un servicio á cuantos desean conocer algún dato interesante de historia, geografía, filología, historia natural, etc.

PREGUNTAS REMITIDAS

1. — ¿Cuáles son las cuatro verdades del barquero?
2. — ¿Cuáles son las coplas de Calainos?



Recetas y Recreos

En las barricas mal acondicionadas, el vino toma á veces un gusto á madera muy desagradable.

Para hacerlo desaparecer añádesele un litro de aceite fino y bien fresco por cada 228 litros de vino. Se agita fuertemente de modo que se produzca una verdadera emulsión. Quitese después el aceite, que sobrenada, y que puede servir para el alumbrado.

Parece que otro sistema de quitar al vino el gusto á madera, es dejar durante 15 días dentro de él un rosario de rajas de zanañoria secadas al horno.



Muchas veces se rompen objetos de hierro que no hay manera de soldar calentándolos, ya porque se trata de objetos de adorno que tienen pintura por encima ó por otras causas.

Para soldarlos á frío hay un medio muy sencillo y eficaz, que es mezclar seis partes de azufre, seis de albayalde y una de bórax; se deslie todo en áci-

do sulfúrico concentrado, de modo que forme una pasta de la consistencia del betún de los vidrieros.

Con esta pasta se pueden reunir los dos pedazos de hierro, untando con ella las extremidades que haya que soldar y apretándolas fuertemente una con otra. Al cabo de cinco ó seis días la soldadura es perfecta y sólida.



Para proteger las paredes contra la humedad, hay la siguiente receta: Agua, un litro; gelatina, 300 gramos; bicromato de potasa, 50 gramos.

La luz acciona sobre esta mezcla haciéndola insoluble.



Las botas de charol son perjudiciales cuando se las gasta constantemente; no dejan salir el sudor y acaban por engendrar frialdad de pies.

PROBLEMA

Colocar diez cerillas paralelamente y á igual distancia sobre una mesa.

Hacer luego con ellas cinco cruces que también habrán de estar á igual distancia una de otra, con la condición de que cada cerilla, antes de ser colocada sobre otra para formar la cruz, haya pasado sobre otras dos cerillas puestas una al lado de otra ó ya colocadas en cruz por el mismo principio.

Por ejemplo, si se representa á cada cerilla por su número de orden, se hará una cruz colocando la 1 sobre la 4; otra, colocando la 5 sobre la 3, y así sucesivamente.

Es igual operar de derecha á izquierda que de izquierda á derecha.

ACERTIJO

¿Qué es lo que puede verse una vez en un minuto, dos veces en un momento, y no puede verse en cien años?

(Remitido por D. J. Prieto.)

XXXXX

SOMBRAS CHINESCAS



MEFISTÓFELES

Posición: Con la mano derecha representar una cara con perilla afilada y nariz aguilena, para lo cual se pondrán los dedos de la mano derecha como representa la figura; el índice proyectará la nariz; los del medio y anular, casi cerrados, los labios; y el auricular extendido hacia abajo la perilla. La

mano izquierda completa la cabeza y sus dedos del medio é índice proyectan los cuernos.

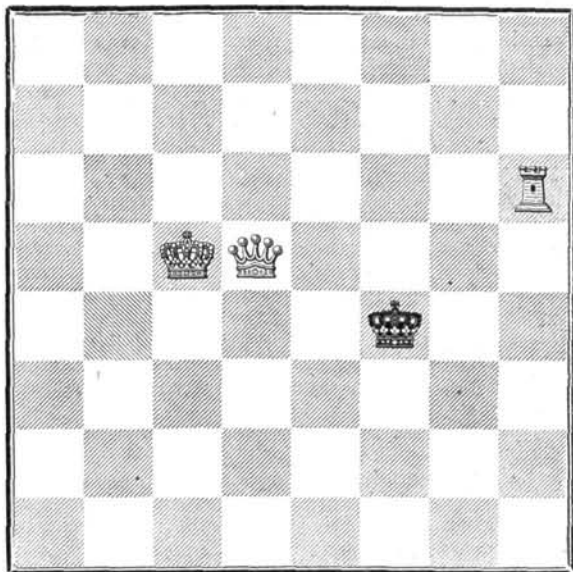
Animación: Moviendo el meñique de la mano derecha se agitará la perilla. Muévanse al mismo tiempo los cuernos.

XXXXXXXXXX

PROBLEMA DE AJEDREZ

N.º 6

NEGRAS (UNA PIEZA)



BLANCAS (TRES PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

1. — Alfil blanco 2 Caballo á 5 Rey.
2. — Si Alfil ó caballo negro come, se juega la Torre blanca á 5 Reina.
- O si Torre negra come Alfil 5 Rey, se pone la Torre blanca en 3 Alfil Reina.

Solución al monograma del número anterior

FINLANDIA.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE HENRICH Y C.ª — BARCELONA

La Viuda de Chaparro

NOVELA CÓMICA

por LUIS TABOADA

Un tomo en 8.º de 300 páginas:
3 pesetas en Madrid. — 3'25 en provincias

DE VENTA

en la Administración de El Imparcial
y principales Librerías.

TORRE DEL BARÓ

Vacas aclimatadas al constante
pastoreo en el monte

Leche sin desnatar y pasteurizada

— DESPACHO —

Rambla de Cataluña, núm. 98